

E. P.  D. A.

EL ALMA DE LA

SRA. D.^a CARLOTA LOZANO Y RODRÍGUEZ

VIUDA QUE FUÉ DEL

SR. D. GONZALO SÁNCHEZ DEL CAMPO

FALLECIÓ EN ESTA CIUDAD EL DÍA 18 DE ENERO DE 1903

DESPUES DE HABER RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIITALES Y ESPECIAL BENDICION APOSTOLICA DE S. S.

Sus hijos D. Juan, D. José, D. Gonzalo, D.^a Carmen, D.^a Milagros y D. Rafael; Hijos políticos D.^a Rafaela Segura, D.^a Dolores Taberner, D. Rafael A. Alescer y D. Julio Fernández; sus Nietos, Sobrinos, demás Parientes, Director espiritual D. Ezequiel Mularra, Pbro., y la Redacción de "El Progreso,"

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios, y asistir al Funeral que, por su eterno descanso, se ha de celebrar el noveno día de su fallecimiento, Lunes 26 del corriente, á las once de la mañana, en la iglesia parroquial de Santa María Magdalena.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

El duelo recibe y despide en la Capilla de Monserrat.

Los Excmos. y Rmos. Arzobispos de Sevilla y de Burgos se han dignado conceder ochenta días de indulgencia, y cuarenta los Ilmos. y Rmos. Obispos de Madrid, Jaén, Seo de Urgel, Sigüenza, Tarazona y Tortosa, á sus respectivos fieles diocesanos por las oraciones y actos de piedad cristiana que recen ó practiquen en sufragio del alma de la finada.

ENTRE SOMBRAS

Entre sombras vivimos y marchamos á tientas en las obscuridades de una política misteriosa, llena de recelos, en que los ministros desconfían los unos de los otros, y á la sordina se declaran la guerra por los procedimientos de la encrucijada y del engaño.

Por sorpresa fué separado el jefe de orden público de Madrid, sin que al país se le hayan dado las debidas satisfacciones.

En el misterio aparecen las conferencias estemporáneas celebradas por el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra con el jefe del Estado.

De la actitud de los marinos y de su descontento ante las resoluciones del ministro, no se sabe más sino que el *Diario de la Marina* ha recibido la visita del juez de guardia, por haber sido denunciado.

El viaje del rey es un enigma que pone á prueba la seriedad política del señor Silvela, que ya le ha hecho viajar por muchas tierras, y ahora recoge la maleta y suspende la excursión al vecino reino cuando ya todo estaba preparado para la excursión regia.

Del capítulo de la famosa sinceridad electoral, el ministro vive envuelto en un tupido velo y entre cuatro paredes, aislado de tal modo en sus experiencias de encasillado, que ni aun se entera de lo que hacen esos gobernadores rebeldes que multan ayuntamientos, destituyen alcaldes, mandan comisionados de apremio y se dedican á todo género de excesos para que los hechos del jefe no respondan á sus promesas; y por cierto que esto le sirve de pretexto á un periódico para deshacerse en elogios al señor Maura, á ese carácter íntegro, á ese hombre de saber que permite á sus subalternos todo género de indisciplinas y de rebeliones contra sus circulares y sus discursos programas.

Valladolid, Toledo, Santander y otras provincias sienten el yugo del caciquismo gamacesco, más duro que cuando el fracasado ligero mandaba y ejercía de

señor y amo en las comarcas castellanas.

La nota del Vaticano, que duerme el sueño de los justos, es posible que se traspapele y desaparezca hasta el próximo conclave, por consideraciones de alta política, (?) que ya se encargará de explicar el volteriano presidente del Consejo de ministros cuando cargue con el cirio de la nueva parroquia, por cuyas obras se interesa hasta con grandes desembolsos.

Villaverde es un enigma que nos ha sorprendido con el sindicato de los francos, después de haberle hecho gran oposición hace dos meses, y sus arrogancias se han trocado en flaquezas, no atreviéndose á recordar á sus compañeros aquella famosa real orden para que le remitieran con urgencia los presupuestos parciales. Pero está justificado, porque con los vientos que corren, ¡cualquiera se atreve á afirmar quiénes serán los confeccionadores del presupuesto!

Entre sombras anda todo: en querellas los amigos, en disputas los ministros, y la nación en el pantano.

Sólo la galería y algunos pocos amigos y deudos se atreven todavía á defender esta situación desdichada, que nos lleva rápidamente á una regresión de cogulla y bonete, con acompañamiento de luises y estetas de todas las especies.

Las zarzas del camino están como las conciencias de los ministros, y la densidad de las sombras nos guía seguramente al pantano de todas las desventuras, para morir sin honor y sin gloria, pero en el más espantable de los ridículos, ante la rechifla de nuestros enemigos y la indiferencia del resto de Europa.

A. A.

Murmuraciones

Hoy es el día de nuestro amado rey don Alfonso trece...

Y hoy es el día en que todos los monárquicos elevan sus respetos, desde el mostrador de la taberna, ó desde el salón

de juego del Casino, á las gradas del trono.

De eso me ahorro yo.
Chiquitito y solo, pero independiente, con convicciones y sin estar obligado á hacer ó escribir bajunerías.

—¡Así te luce el pelo!—dirá alguno.
Si hay alguno que lo diga, que haga el favor de decirme á quién le debo algo.

Yo, cuando cómo, pago al contado rabioso, y por eso cómo.
Y cuando no cómo, pues... ayuno al contado rabioso, pero nada debo.

Como día de nuestro amado rey, todos los centros administrativos han permanecido cerrados: hay que demostrar el monarquismo oficialmente, porque el Estado es el que paga.

Si el Estado dijera:
—El empleado monárquico que quiera santificar la fiesta de don Alfonso puede hacerlo por su cuenta, pero se le rebajará en la nómina el día perdido—entonces no había un empleado monárquico para un remedio.

Pero, amigos, como ellos cobran y no trabajan... ¡ancha es Castilla!
¡Vengan días de fiesta!

El Zar de todas las Rusias está muy delicado de salud, y se teme por su vida. Eso dicen los telegramas.

Supongo que ese temor lo tendrá su familia.
A nosotros nos tiene sin cuidado la salud del Zar.

Y á los miles de infelices que están deportados en la Siberia, por orden del Zar, también les tendrá sin cuidado que éste se muera.

Antes al contrario: lo verán con gusto. ¡Cuando les digo á ustedes que este mes de Enero es una persona decente!

Y apropósito:
El señor Duque de Tetuán está mejor. Hay esperanza de que viva un poco de tiempo más.
Más vale así.

Ayer se reunieron los liberales puros de Sevilla para protestar contra los liberales impuros.

Unos y otros—los puros y los impuros—están conformes en seguir trabajando cada grupo por su cuenta.

Acabada la reunión de los puros, hubo pastas, vino y tabacos.

A la segunda reunión asistirán algunos más.
Porque á la primera—como no se dijo

que habría propina—fueron nada más que la docena del fraile.

En esta reunión hubo una nota importante.

El verno del señor Moret declaró al señor Borbolla fuera de la comunión moretista.

El jefe del partido liberal será, según todos los antecedentes, el señor Montero Ríos.

Luego... ya sabemos el camino que habrá de recorrer don Pedro Rodríguez de la Borbolla: el camino de Lourizán.

La Liga Católica de Sevilla va á presentar candidatos para las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Los candidatos son:

El padre Tarín.

El padre Bores.

El padre Lastra.

Además, yo no sé por quién, pero de ello se habla, los curas de parroquia tratan de presentar un diputado por su cuenta, que será el cura de moda, el que se ha rebelado contra el Arzobispo de Sevilla porque éste le ha privado de decir misa, dejándolo sin comer: el padre Francisco Martín Lázaro, misionero apostólico y marchante de las tiendas asilos de la ciudad.

Tenemos, por consiguiente, cuatro diputados que huelen á incienso.

Los conservadores, por su parte, presentarán también tres personas conspicuas, de esas que dicen *si* y *no* cuando el jefe se lo manda.

Y tenemos: cuatro candidatos que huelen á incienso, y tres candidatos ricos y conservadores.

Total: siete.

Entran después los canalejistas, que presentarán, cuando menos, otros tres.

Por ejemplo:

El Conde de Santa Bárbara.

D. Luis Palomo y Ruiz.

Y D. Javier Lasso de la Vega.

Siete y tres, diez.

Vienen después los borbollistas.

Presentarán uno: D. Pedro.

Son once.

Los señores liberales de Moret, ó sea los puros, pretenderán también sacar un diputado por la oposición.

Pongamos á Canavachuelo.

Son doce.

Dado el caso más que probable que los republicanos de Sevilla se decidan á intervenir, se presentarán con candidatura cerrada, aunque no sea más que para medir y contar sus fuerzas dentro del casco de la ciudad.

Doce y tres, quince.

Con quince candidatos en pelea, ya va á estar Sevilla digna de verse.

Si ahora no despierta el cuerpo electoral, hay que confesar que este pueblo está muerto.

La trata de blancas es objeto hoy de la comiseración de todas las almas buenas y aristócratas.

El País, en un hermoso artículo, se ocupa en esta cuestión, y exclama:

"El tratante en blancas busca garantía en la complicidad misteriosa de la policía para acrecentar y consolidar su asunto. Sin esa complicidad remunerada, la situación del tratante no sería tan cómoda ni favorable; luego el más eficaz colaborador en la nauseabunda trata es el Estado, en todas sus jerarquías, de abajo arriba, desde el humilde agente que trafica el precio del pudor público en la acera y en la ventisca de la noche de invierno, hasta el ministro que en dorado y caliente salón oye el grito del vicio que defiende en la calle su pan contra los famélicos lebreles de la autoridad.

Si fuéramos miembros de esa santa liga de almas buenas; si ejerciésemos el patronato; si además formáramos parte de la organización del Estado, no dormiríamos tranquilos pensando que allá, en las últimas gradas de las jerarquías sociales, la autoridad, en inmediato contacto con los tratantes en blancas, en vez de reprimirlos, encontraban fuente de recursos hasta para ejercitar la caridad, como Juan de Robres, en la abominable tarea de asegurar á los tratantes en la quieta y pacífica posesión de sus víctimas, y de aumentar la miseria y la desesperación de éstas, la

mándose á la parte de las vergonzosas ganancias.

Y por cierto que las tienen divididas en clases, y con patente como los médicos que las curan.

Patente de 1.^a 50 pesetas.
Patente de 2.^a 40 "
Patente de 3.^a 20 "

Y así sucesivamente.
Aquí pagan contribución hasta esas infelices.

Los que no las pagan son los bandidos que *diputadean* y *senadurean* por esos distritos de Dios y de los caciques políticos.

Al concejal Juliá le han regalado un bastón...
Eso dice *El Noticiero*.
¡Qué colega más guasón!

Un colega madrileño dice:

"Todo el mundo recuerda que siendo el marqués de Portago gobernador de Sevilla, publicaba mensualmente el balance de los ingresos y los gastos de la Higiene."

Sí señor.
Es verdad.

Y también es verdad que ahora nos gobierna otro marqués y no se publican. Lo que prueba que todos los marqueses no son de la misma opinión.

Ha dicho D. Joaquín Costa:

"El nudo no tiene ya más que una solución: cortarlo; ó una renuncia como la de D. Amadeo, ó un destronamiento como el de doña Isabel. La dinastía no pueya redimirse: cuando no le faltara materia, le faltaría tiempo para nuevas pruebas. Urge renovar el personal gobernante de los últimos treinta años, hemos dicho antes; incluso, añadimos ahora, la representación actual del poder moderador... La revolución es un deber hasta de conciencia en el país. Una revolución de abajo que remueve de su asiento á la dinastía y movilice las últimas reservas de la patria, es absolutamente necesaria."

Repitámoslo para que no se nos olvide:
La revolución es un deber hasta de conciencia en el país.

Volvamos á repetirlo para que se nos quede grabado en la memoria:
La revolución es un deber hasta de conciencia en el país.

La causa contra el cura Valdecantos, quien mató á una mujer porque se resistió á que el cura pecara contra la castidad, se ha fallado en Logroño.

Y ha sucedido:

"El tribunal de derecho dicta sentencia condenando á muerte en garrote al cura Valdecantos.

El defensor interpondrá recurso de casación.

Al oír la lectura de la sentencia, el cura se levanta airado, y después cae sobre el banquillo, dando pruebas de abatimiento.

A su exama, único testigo favorable, Jenara Malo, le dió un síncope."

¡Pobrecilla!

¡Se conoce que le amaba!

Si siento que *ajorquen* al cura es por el desconsuelo en que va á quedar esa pobre mujer.

¿Con quién va á rezar ahora los santos oficios?...

CARRASQUILLA.

Una verdad

—*Ya lo ve usted. La escoria, arriba; lo bueno, abajo. Es lo que ocurre.*

Con estas palabras, puestas en boca de un obrero fundidor, termina Dicenta su crónica en *El Liberal* de Madrid.

Este fenómeno, producto de leyes naturales, tan sencilla y claramente expuesto por el trabajador de la fundición, es, por analogía, el mismo fenómeno social que se repite á diario en todas las manifestaciones de la vida nacional.

En la ciencia, en el arte, en la política, en la religión, en la industria y en el comercio, los espíritus dignos, modestos, valiosos, justos, altruistas y desinteresados, están abajo; oscurecidos, ignorados, preteridos, como si el peso resultante de sus óptimas condiciones, fuera el más grave obstáculo para ascender á la superficie donde brillan los oropeles de todo lo necio, lo inútil, lo increíble, lo falso.

La estolidez humana, pagada de exterioridades, ávida de impresiones fugaces, pocas veces se detiene á mirar en el fondo del horno, en las entrañas de la sociedad.

El trabajo de investigación es lento y pesado: tiene esa monotonía que disgusta

al alma agitada, incapaz de seducción ante los descubrimientos que ofrece una labor de estudio y de experiencia.

No hemos mirado al fondo de nuestro pueblo; no hemos intentado buscar en él materiales valiosos para la obra de regeneración, y así estamos, sin adelantar un paso, barajando y cambiando de lugar las mismas cosas, las mismas personas y las mismas ideas.

Cogemos lo que hay en la superficie, porque está más á la mano, y seguimos viviendo la vida ficticia, engraidos con los fuegos fátuos de la decadencia y de la muerte.

Así se da el triste caso de ver que en todos los órdenes de nuestra actividad son los extraños, los de fuera, quienes nos revelan lo bueno y lo malo de la sociedad española.

Los extranjeros, explotando en nuestro suelo pingües negocios industriales, acusan nuestra falta de energía.

Los extranjeros, revelándonos á Cajal, proclamaron nuestro olvido por las glorias positivas de la ciencia.

Los extranjeros, aceptando en todo su valor las profecías de Pi en las guerras coloniales, demostraron la falta de previsión y conocimiento de nuestros políticos.

Los extranjeros, teniéndonos por nación muerta cuando, después de los desastres, gobernados y gobernantes seguían inermes, nos indicaban el tópicos para vivir: la revolución moral, á la que aún por escrúpulos monjiles tenemos tanto miedo.

Los extranjeros, en fin, mirando al fondo, nos enseñan con la elocuencia de su mal disimulada codicia, que es de rigor no cegar ante las brillantes y resplandores efímeros de historia, costumbres y doctrinas, que revolotean á nuestra vista precisamente porque nada pesan en los modernos tiempos.

Arrojemos de una vez la escoria que está arriba; agrupémonos para sacar lo bueno que está abajo.

MARCIAL DORADO.

Reflexiones

Los que, además de ser dotados de un egoísmo sin freno, tienen todas sus necesidades cubiertas y la quietud del mañana asegurada, hablan y escriben y discurren con el mayor desahogo, con la mayor despreocupación de los asuntos de más graves consecuencias y de los acontecimientos más trascendentales en lo que se refiere al porvenir de las clases productoras que pugnan, ó deberían pugnar, para conquistar lentamente el puesto de hombres libres que en la sociedad les corresponda.

Tanto es así, que algún aficionado en conservar escritos de muchos escritores, hoy *eminencias*, podría gozar de la curiosa observación de la diversidad de pareceres, de opiniones, de juicio y de criterios, de esas hoy *eminencias* en lo de arreglar el cotarro.

Tal exrabioso libelista se ha transformado, con el aumento de bienestar, con la anhelada satisfacción de sus aspiraciones, en conspicuo ó festivo escritor (según el temperamento).

Nada más curioso que la colección de pruebas que tengo en apoyo de lo dicho anteriormente.

Algunos podrían aducir que esos cambios de pareceres son etapas de la edad, de la madurez, de la masa gris, de las lecciones, de la experiencia, etc., etc.

No, nada de eso es cierto, en lo referente á los que van descendiendo.

Yo considero descender, moralmente, ser hombre de ideas altamente altruistas en los comienzos, y dejarse resbalar dulcemente en la vía tan fácil como abyecta de la adulación, de la falsía, para, finalmente, caer blandamente sobre un buen sueldo, un buen empleo, etc., etc.

Ir *crescendo* es más raro, pero dichosamente hay ejemplares hermosos.

Conceptúo que ir *crescendo* es empezar teniendo en el corazón una chispa del fuego sagrado de la justicia, tener en el espíritu vivos destellos de libertad é ir sacrificando toda una larga vida en pró de la verdad, despreciando falsos honores y tangibles riquezas, rehusando los halagos de los tiranos y hallarse siempre al lado

del débil, ser titán por el talento poseído, agigantándose cada día en fuerza del continuo é inmutable esfuerzo de empujar al pueblo hacia la altura que le corresponde en la vida de las sociedades.

Aquí, en apoyo de mis aseveraciones, podría hacer una brillante nomenclatura de esos hombres que lo fueron desde que nacieron hasta su muerte y de otros que viven en esas condiciones.

Esa pléyade de hombres de la que los astros de primera magnitud fueron Zorrilla y Pi, no ha desaparecido del mundo sideral de la consecuencia libertadora; brilla refulgente y guiarán al pueblo esclavo en el abrupto camino que ha de llevarle á la conquista de derechos tan deseados, de libertades tan anheladas, bases de la fraternidad tan ansiada.

A. VASSEUR CARRIER.

CARTAS ENTREABIERTAS

De monseñor Rampolla á una dama de la Corte

Señora: Tan pronto como recibí vuestra última di noticia de su cariñoso contenido al Santo Padre, que halló en tales nuevas gran consuelo.

Ya sabéis cuánto os ama y cuán de corazón se interesa por la suerte de la hija predilecta del pasado, de esa su fidelísima España. Solo así se explica la excepción que con ella hace, resistiéndose á toda suerte de transacciones y prohibiendo terminantemente que se limite el número de las órdenes religiosas, sin las cuales, ni se conserva la fe, ni se salva á los pueblos del error, ni hay contrapeso posible á las conquistas de la ciencia, de la mal llamada civilización moderna, enemiga irreconciliable de la hegemonía religiosa.

Bien saben esos gobernantes lo que se hacen acatando tan sumisamente nuestros consejos y abriendo de par en par sus brazos—y las puertas de la casa—á los santos siervos de Dios, arrojados de Francia y de Filipinas.

Me complazco, señora, en tributarles el elogio á que son acreedores, pues desde que salió del Gobierno el impío Canalejas no hemos hallado obstáculos ni entorpecimientos en las negociaciones pendientes para la reforma del Concordato. Si los liberales cumplieron como buenos, los conservadores exceden la justa fama de piadosos y fieles hijos de la Iglesia que siempre merecieron.

Y para colmo de satisfacciones, hemos recibido hoy la visita de don Segismundo Moret, á quien tanto debemos en el Vaticano.

No he de negar que su viaje nos ha conmovido á todos, por la consideración del sacrificio que supone en un hombre de sus circunstancias... económicas. Es seguro que el pobre habrá tenido que gravar con una segunda hipoteca la finca de su esposa; porque ya se sabe que don Segismundo es de aquellos que pasan por el Poder como el rayo del sol por el cristal, sin romperlo ni mancharlo.

Dios, que penetra en las intenciones de todos, premiará su generoso desprendimiento dándole *ciento por uno*, para que pueda satisfacer los intereses y... que le quede algo.

Por cierto que ya se van advirtiendo los designios providenciales en la coincidencia del viaje de don Segismundo Roma con la muerte de don Práxedes en Madrid.

¿Dónde mejor que aquí y quién mejor que la Iglesia, madre y señora de todos los españoles, podrá ougir al presunto heredero del difunto jefe del partido liberal?

Lo de presunto lo digo porque en el Vaticano estamos todos dispuestos á ayudarle, y es de suponer que en esa no han de dejarnos mal.

¡Si viérais, señora, con qué fe tan profunda nos hablaba ayer y con qué cariñosa sumisión nos rogaba emocionado que interpusiésemos nuestra influencia en ciertas esferas para que se le encargara de la jefatura del partido liberal!

El haría del antiguo fusionismo un vigoroso instrumento de gobierno que en su día sirviese de valladar á los radicalismos de la Democracia y de dique á los turbios torrentes de la demagogia social; él sabría consolidar la armonía entre la Religión y el Estado, conservando á éste sus funciones privativas y devolviendo á aquélla los fueros que le son debidos para la relación de su misión moral, educadora, etc., etc; él sería un político prudente... la verdadera *contrafigura*, en fin, del amigo Silvela.

Además, Moret está muy bien conceptuado en el extranjero, especialmente entre los belgas, y conserva en esa excelentes relaciones con los representantes del capital y de la alta banca; todo lo cual es de gran utilidad si es que quiere infundir

confianza á las clases consevadoras, hoy mal retraídas de ciertos políticos por *latifundistas* amenazas.

Pensad señora, en todo esto que os digo, y procurad tenerme al tanto de lo que por ahí se proyecte, en la inteligencia de que tanto Su Santidad como este su humilde servidor veremos con sumo grado que se haga atmósfera á favor de nuestro candidato y que vos misma os intereseis por esta causa, poniendo á su devoción toda vuestra influencia.

Aceptad, señora, la expresión de mi respetuoso afecto y recibid mi paternal bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cardenal Rampolla.

Por la copia,

KARA JORGEWICHT.

De actualidad

Maracaibo.—Tres buques alemanes bombardean el fuerte de San Carlos, y los venezolanos contéstales valerosamente.

Tánger.—Las kábilas de Rahamna próximas á Marrakesh rebeláronse. Una columna salió á combatirlos.

El vecindario fanático amenaza á los residentes franceses.

Llegó á Madrid el Capitán general de Departamento de Cádiz, y conferenció extensamente con Toca.

El sindicato de francos acordó reservar el precio de cotización.

Cambón, después de la solemne entrega de credenciales, hizo una visita oficial á Silvela.

A la entrada, un piquete de la benemérita tributó honores.

La escalera del palacio de la Presidencia estaba adornada con plantas y flores.

Galdós ha declarado ser falso que en las próximas elecciones luche en concepto de canalejista.

Lo hará como independiente.

Estévanez niega que desee ser diputado.

No consentirá que lo presenten como candidato.

En breve marchará á París.

Barcelona.—Trabájase para poner á flote el vapor *Manuel Roca*, que se sumergió.

Se emplearán bombas para el achique.

Las averías cálculáanse en un millón de pesetas.

Don Gaspar Núñez de Arce ha mejorado.

Al acto de ser viaticado Tetuán asistieron varios exministros é importantes personalidades.

Ayer tarde tenía ligera mejoría.

El subdirector del Banco, Fariñas, está gravísimo, y le viaticaron.

Los periódicos dicen que la entrevista del capitán general del Departamento de Cádiz con Toca fué afectuosísima.

El ministro afirmó que nunca tuvo ánimo de causar la más leve ofensa personal á la Armada, desmintiendo las manifestaciones que equivocadamente se le atribuyeron.

Ocupáronse en la conferencia del estado actual de la Marina y propósitos del ministro, que son los mismos que expresó antes de posesionarse de la cartera, de los cuales dice que no se apartará.

Ramos Izquierdo expuso al ministro los datos que le pidió.

Trataron del modo más eficaz y rápido de subsanar deficiencias existentes.

Los conferenciantes mostráronse satisfechos.

Ramos Izquierdo ha manifestado, según los periódicos, que no trae ninguna misión de sus compañeros para Toca.

Ni me ha visitado—agrega—ninguna comisión para darme tal encargo.

En el Departamento de Cádiz no se ha celebrado ninguna reunión con dicho objeto.

Los disgustos que allí sienten los marinos no se deben á las disposiciones de los ministros, sino á las manifestaciones que por algún periódico se les atribuyeron.

Negó que pensara en dimitir en caso de continuar la visita de inspección de Arsenales, ni cree que lo piense hacer Rocha, capitán general de Cartagena.